



Capítulo 14

Pepe Gorras

Tina Casanova

14 Mi abuela Espe



El Orejotas ha llegado al salón con su padre. Es un hombre grande y gordo que mete miedo. Ya sabemos a quién salió el Orejotas. Tiene las mismas orejas de su padre. Todos nos miramos y nos ponemos, abanicando, las manos detrás de las orejas. Maestra Inés nos mira de reojo y nos aguantamos las ganas de hacer comentarios.

El papá del Orejotas maneja un camión y viaja a la capital en busca de mercancía en los muelles. Gana mucho dinero, pero Mami, que lo conoce, dice que lo bota todo jugando a los caballos y apostando en los casinos. La mamá del Orejotas es enfermera y trabaja por las noches, casi igual que los turnos de Papi como guardia de seguridad.

62

Mientras el Orejotas mayor discute con la maestra, el Orejotas chiquito se mantiene de pie al lado de su padre. No mira a nadie. Los ratas andan alborotados. Cuchichean entre ellos. Se han dedicado hoy a echarme unas miradas terribles, pero yo no les hago caso. Al final, el Orejotas mayor se despide de la maestra Inés con un apretón de manos.

Antes de abandonar el salón le dice algo a Orejotas bajando la voz, mientras lo amenaza con un dedo gordo y morado que parece un chorizo. Vemos a Orejotas bajar la cabeza y asentir varias veces. Al final va y se sienta en su asiento, todavía sin mirar a nadie.

Pienso en la cabeza escondida debajo de la alcantarilla y tiemblo con sólo imaginar que Orejotas y su padre lleguen a descubrir quién la robó. Cuando se lo digo en secreto a Dientes, me dice bajando la voz:

—Que me prueben que fui yo quien la escondió.

Eso es lo más que me gusta del Dientes. Esa seguridad que tiene cuando habla.

En el fin de semana llega mi abuela Espe. Como siempre que nos visita, llega cargada de

huevos de la maleza, morcillas que ella misma hace, pollos muertos y pelados, café tostado y habichuelas con bellotas. Abuela Espe vive en el campo, tiene una finca donde cosecha de todo lo que se come. Cuando viene a visitarnos, Papi se pone serio. Dice que la abuela es un poco metiche.

—Avermaría, Marta, qué desordenado es ese marido tuyo —dice abuela Espe mientras va detrás de Papi recogiendo las medias, los zapatos y los periódicos que va dejando por donde pasa.

—¡Se acabó la paz! —responde Papi.

—No empieces, Mamá —dice Mami, pero se ve que está muy contenta con la visita de abuela Espe.

La Chismosa no para de hablar. La abuela Espe saca unas bolsas con regalos para nosotros tres. Para el Llorón, un pato amarillo con cuatro ruedas, que se hala de un cordón y que dice «cuac, cuac» mientras mueve el pico y corre, y un libro. Una enorme muñeca de trapo con ojos de camándulas y boca de peronías y otro libro para la Chismosa. Y una gorra nueva y un libro para mí. La abuela Espe tiene manía con los libros.

—Libros, para que lean. Para que saquen las

narices de los jueguitos esos, y de las computadoras y los televisores. Con éstos no se aprende, con éstos sí —dice mientras abre los libros y muestra con orgullo las láminas.

—A ver —dice mientras me pone la gorra nueva—. Mira, qué guapote estás. Toma, Marta, lávale esa gorra al nene, avermaría, si apesta a sillín de motocicleta.

Como abuela Espe está en casa, a Mami se le olvida por completo lo de mi castigo. Por eso ni se entera cuando me ve sentado frente a la tele. Entonces agarro mi juego electrónico y me pongo a jugar. Y como la Chismosa anda tan ocupada con su muñeca nueva, el libro y mi Tamagotchi, ese fin de semana recupero por completo mi felicidad.

¡Esto sí es vida!

1.¿Quién llega a la casa de Pepe Gorras?

2.¿Qué trae esta persona?

1.¿Por qué Pepe Gorras Celebra?